COMEDIA FAMOSA,

EL DOCTOR CARLINO,

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

Don Lope de Velasco.
Doña Leonor.
D. Pedro, padre de D. Lope.
Doña Clara Pacheco.
El Doctor Carlino.
Casilda su muger.
Ginès, Escudero.
Don Diego.
Fabio.

JORNADA PRIMERA.

Sale D. Lope reboçado retirandose, y luego D. Pedro viejo, y Doña Leonor.

Leo El es sin duda. *Ped.* Esta dama
os quiere hablar, Cavallero.
Lop. Este es mi padre, y si sabe
que estoy en la Corte, pierdo
quanto previene mi industria:
con èl vna dama veo
y si no me engaño, entrambos
por essa puerta salieron,
que es del jardin de Leonor:
valgame el cielo! què es esto?
si es Leonot? pero mi padre
en su casa? no lo entiendo:
toda es horrores la noche,
todo es confusion el viento.
Ped. Ved, señora, si mandais
que yo os quede aqui sirviendo,
porque no es justo dexaros,
quando parece que os veo
con disgusto, y assi en tanto
que hablais à esse Cavallero,
yo os aguardarè. *Leo.* Lo mas
que aora quiero deveros,
es que sola me dexeis
con èl. *Ped.* Està bien, no intento
impediros; raro caso!
algun evidente riesgo
amenaçava su vida. *Vase.*
Leon. Don Lope.
Lop. Leonor, què es esto?
tu en la calle deste modo?
Leon. Tu amor, D. Lope me ha puesto
en el mas pesado lance,
que inventar pudiera el miedo.
Lop. Esto es bueno, quando son
tan evidentes mis zelos,
y quando yo mismo he visto
entrar hasta tu aposento
vn hombre. *Leo.* Sabe (ay de mi!)
cobrar no puedo el aliento,
que apenas para que entrasses
del jardin la puerta abrieron,
quando te sintiò mi padre.
Lop. Me sintiò à mi? bueno es esso;
tu vienes mal informada,
dexame dezir primero
lo que passò, porque veas
que conozco tus intentos.
Apenas, pues, como dizes,
del jardin la puerta abrieron,
quando entrò vn hombre por ella
determinado, y resuelto.

No fuì yo, ingrata, otro fue,
tu lo sabes, yo lo siento;
pero ternezas aora?
ò permitanme los cielos
esconder todo mi amor
dentro de mi sentimiento.
Entrò, pues, por ella, y yo
entrè tras èl, con intento
de averiguar mi sospecha;
discurriò al jardin primero,
diziendo con su recato
su delito, y su rezelo.
Y al fin (ay Leonor ingrata!)
y al fin parò en tu aposento,
donde le vì con la luz,
que en èl avia, esto es cierto:
no empiezes yà à desmentirme
con inutiles afectos,
y aunque yo no le conozco,
le conocerè si buelvo
à verle, porque el amor
con el buril de los zelos
su imagen dexò estampada
en la lamina del pecho.
Oì entonces, que tu padre
le avia sentido allà dentro,
y como miro tu honor
con los ojos del respeto,
me retirè, porque yà
tu padre tiene rezelos
de mi, y si me viera entonces
fuera hazer mayor tu riesgo.
Esto vì, Leonor; advierte
si con justa razon puedo
mezclar las agenas dichas
entre los propios tormentos.
Ay, Leonor, y ay de mi triste!
quexoso vine, y ya trueco
las altivezes de ayrado
en humildades de tierno.
Vn año avrà que el amor,
tirano de mi sossiego,
los ojos inficionò
con aquel dulce veneno
de tu hermosura, que el alma
rendida bebiò por ellos,
sin que pudiesse apurarse
toda la sed del deseo.
Bien sabes quan diligente,
quan rendido, quan sugeto
de tu honor, de tu recato
en esse pielago inmenso,
en corto vaxel expuse
mi pobre merecimiento.
Y quantas olas de penas,
quantas tormentas de zelos,
quantos vientos de rigores,
quantos Euripios de miedos,
quantos Caribdis de dudas,
y quantas Scilas de riesgos,
en el mar de tus desdenes
padeciò el alma, primero
que en tu agrado la bonança;
y en tu amor hallasse puerto.
Y bien sabes que mi padre
ha intentado en este tiempo
que yo me case en Sevilla
con Doña Clara Pacheco
mi prima, con tantas veras,
que avrà apenas mes y medio
que me hizo partir de aqui,
diziendome, que en viniendo
la dispensacion, traeria
mi esposa à Madrid; mas esto,
movido de tus ternuras,
de tus llantos, de tus ruegos,
y de mi amor, que es lo mas,
lo atropellè, y yo fingiendo
que salia de Madrid,
y teniendose dispuesto
quedarme en èl escondido,
porque me diò para ello

su casa el Dotor Carlino,
que es aquel por cuyo medio
entablè yo mis amores,
y por quien tal vez fingiendo
achaques su medicina,
en tu amor, en mi deseo,
y en el rigor de tu padre
introduxo sus remedios.
Esto te he dicho, Leonor,
para que veas si puedo
estar con razon quexoso;
pero de la pena ciego,
no he reparado que estàs
fuera de tu casa, presto,
buelvete, Leonor, à ella
no te eche tu padre menos.
Leon. Yà Don Lope no es possible,
oye, y sabràs el aprieto
en que estoy por mi desdicha,
y aunque tus injustos zelos
quieran que pierda el amor
conmigo el merecimiento,
por muger, por afligida,
ha de ampararme tu esfuerço
en tan precisa ocasion,
pues quando en tu noble pecho
falte el empeño de amor,
quedarà el de Cavallero.
Tu dizes, señor, que vn hombre,
tu lo dizes, yo lo creo,
entrò en mi quarto esta noche:
mas sabe amor, sabe el Cielo
que estoy sin culpa, que ha sido
injusto, cruel decreto
de los hados, que han querido
triunfar de nuestro sossiego.
Apenas, pues, el rumor
que dizes que en mi aposento
avia, sintiò mi Padre,
quando de colera ciego,
aunque me hallò en otra quadra
bien segura deste riesgo,
amenaçando mi vida,
y mi muerte previniendo,
me dexò encerrada en ella,
mientras iba en seguimiento
del que se atreviò à su casa.
Mas yo, Don Lope, creyendo
que eras tu, como yà entonçes
te aguardava, y que era cierto,
aviendote conocido
mi padre, manchar su azero
en mi sangre, porque ya
sospechò nuestros intentos,
con los hierros de vn estuche,
y con la industria del miedo,
abri la puerta, y sali
por la del jardin, huyendo
de mi muerte, y al salir
encontrè aquel Cavallero
con quien me hallaste, y le dixe
que me amparasse, mas luego
te vi passar por la calle,
y te conoci: con esto,
Don Lope mio, has sabido
mi desdichado sucesso,
tuya he sido, tuya soy,
tuyo ha de ser el remedio.
Bolver aora à mi casa,
es ir à poner el cuello
al cuchillo, porque yà
me han de aver echado menos,
pues sabes quan sin cautela
tus ansias siempre tuvieron,
siempre hallaron tus verdades
dulce acogida en mi pecho.
Pues sabes quan obediente
à tu noble cautiverio
del amor ha conducido,
en vez de arrastrar los yerros.
Y pues sabes quan rendida
el dulce amoroso fuego,

Blandamente entre las alas
de mi coraçon conservo,
ayudando mis ardores
con tu propio movimiento;
no serà bien que se rinda
à los primeros encuentros
lo advertido de vn cuydado
à lo devil de vn rezelo.
Yo no me atrevo à pedirte
que estàs de mi satisfecho,
bien veo que essos indicios
disculpan tu sentimiento.
Pero hasta que ayas sabido
si te ofendo, ò no te ofendo,
no me castiguen tus iras,
no me maten tus despechos.
Diligente lo averigua,
y no lo averigues ciego,
porque si tienes airado,
porque si muestras severo
tanto rigor al dudarlo,
què guardas para el saberlo?
Esta, Don Lope, es mi casa,
este, señor, mi sucesso,
este Don Lope, tu engaño,
este, señor, mi tormento,
busquen mis desdichas, pues,
hallen, pues, mis desconsuelos,
soliciten mis desgracias,
y alcancen mis desalientos
de tu pecho lo piadoso,
sino merecen lo tierno.

Lop. No, Leonor, no has de pensar
que esto es huir del empeño
de socorrerte afligida;
ni han de poder mas mis zelos
que mi obligacion, en casa
del Doctor Carlino quiero
llevarte, para que estes
hasta el fin deste sucesso
escondida en tu recato,
y encerrada en mi respeto;
que yo sabrè averiguar
si son verdades mis zelos,
porque bien conocerè
el que estuvo en tu aposento.

Leo. Esso, si Don Lope mio,
averigualo severo.

Lop. Argos serè vigilante.

Leo. De amor me hallaràs exemplo.

Lop. Darete en ferias la vida.

Leo. Con el amor me contento.

Lop. Vamos, pues, Leonor hermosa.

Leo. Vamos D. Lope, ò si el cielo
descubriesse mi inocencia!

Lop. O si hallasse mi desvelo
castigado mi temor,
y premiados mis deseos! *Vanse.*

Salen el Doctor Carlino cō ropa, y mōtera, y D. Diego de camino y el Doctor saca una vela.

Doct. Aqui podeis proseguir
vuestra relacion, Don Diego,
y hazedla sucinta os ruego,
porque yo en llegando à oir
relaciones dilatadas,
sino puedo con el dueño,
por lo menos con el sueño
me darè de cabeçadas.

Dieg. No pienses, Doctor, que aqui
à referirte he venido
los sucessos que he tenido
en dos años que ha que fui
à las Indias con la Armada,
que solo à contarte vengo
vn sucesso, en que yà tengo
à tu prudencia empeñada,
que tal acierto professa
tu pronta solicitud,
que toda la juventud
su oraculo te confiessa;
y yo mas, porque conmigo

siem-

siempre, Doctor, has mezclado
los preceptos de avisado,
con las caricias de amigo:
Y assi has de escucharme atẽto
vn empeño, en que el amor
me ha puesto, que es el mayor
que inventò el atrevimiento.
Y no serà dilatada,
Carlino, mi relacion,
porque pide mi aficion
medicina apresurada.
Doct. Como esse sucesso, amigo,
tan breve me le pinteis,
escucharle me vereis
con el oìdo tan largo.
Pero como no me quadre
el caso que sucediò,
perdonadme, porque yo
me dormirè con mi padre.
Dieg. Vn mes avrà que à Sevilla
lleguè, Doctor, como sabes,
despues que de mi fortuna
arbitrios hizo los mares.
Donde aguardè algunos dias,
que me escriviesse mi padre
si estava compuesta yà
aquella desgracia grande,
que de mi patria Madrid
pudo entonces desterrarme.
De aquella Ciudad apenas
pisè las hermosas calles,
quando del ardiente Estio
vna calurosa tarde
poblaron el Arenal
las Sevillanas beldades;
porque el Betis caudaloso
templando el ardor del ayre,
mereciò con su frescura
los adornos de su margen.
De tantas, pues, hermosuras,
de Venus creìdo vltrage,
aun mas que mi vista, hizo
mi admiracion el examen;
y el amor, al parecer,
corrido de que mirasse
yo solo, ocioso aquel dia
de su Imperio tanta parte.
Con cauto ardid introduxo
en mi pecho vigilante
vn cuydado, que sugeta,
y vn temor que persuade,
en vna muerte tan dulce,
y en vn daño tan amable,
que el discurso viò el peligro,
y se puso de su parte.
De Doña Clara Pacheco
vì la hermosura; aqui calle
absorta la admiracion,
ò en mudos aplausos hable.
Dezirte, Doctor amigo,
essos hiperboles grandes
con que los Poetas suelen
lisongear las beldades,
fuera ocioso, solo digo,
que al vèr perfecciones tales,
sentì que el amor brindava
con vn veneno suave,
que alimentava los ojos,
inficionando la sangre.
Busquè su casa, intentè
que atrevidos, y cobardes
llegassen à sus oìdos
à buscar piedad mis males.
Pero era su recato,
y el cuydado de su padre
tan grande, que no hallò medio
mi amor para declararse.
Supe de vn criado viejo,
à quien puso de mi parte
el interès, que ya estava
dispuesto que se casasse
con Don Lope de Velasco;

primo suyo, y que su padre
aguardava à que viniesse
de Madrid, para hospedarle
en su casa: yà veràs
quanto à vn coraçon amante
afligiria esta nueva,
que en vez de hazerlos cobardes,
imitan à los deseos
las mismas dificultades.
Muriò su padre en efecto,
y vino à determinarse,
como quedava su tio
en el lugar de su padre,
venirse à su casa luego,
y con su primo casarse.
Supe yo de aquel criado
su intento, y como vn amante
no ay riesgos que no atropelle,
ni peligros que no allane,
con el nombre de Don Lope
me entrè en su casa vna tarde
con dos criados, fiado
en que ya muerto su padre,
solo aquel viejo que he dicho,
que estava yà de mi parte,
à Don Lope conocia.
Mostròse, pues, favorable
la fortuna à mis engaños,
y como hallè con dictamen
de venirse yà à la Corte
à Doña Clara, fue facil
el escusar el peligro
de que à Sevilla llegasse
el Don Lope verdadero;
y assi resuelto, y amante
à la Corte la he traido,
con intento de apearme
en la casa de vn criado,
que fue en mis mocedades
confidente, y esta noche
en la casa de mi padre
por la puerta del jardin,
que hallè abierta entrè à buscarle:
Lleguè al quarto de mi hermana
Doña Leonor, con dictamen
de comunicarla el caso,
porque siempre en mis pesares,
como en mis gustos, Leonor
tuvo no pequeña parte;
y apenas estava dentro,
quando senti alborotarse
los criados, y temiendo
que mi padre me encontrase
me retirè, porque aora
me està mal que se declare
mi engaño, y assi he venido,
Dotor amigo, à rogarte
que nos tengas en tu casa
ocultos, hasta que halle
tu prudencia la salida
de empeño tan importante;
que yo he dicho à Doña Clara
que no tengo de apearme
en mi casa, hasta que tenga
desenojado à mi padre
de vna travesura mia.
No ay, Dotor, sino que ampares
esta causa como propia,
y disponiendo el sacarme
en ombros de tu cuydado
de tan apretado lance,
de mi hazienda, de mi vida
dueño absoluto te llames.

Dot. El Castillo tiene vñas, *à p.*
vive Christo que es rapante:
Don Lope, que oy en mi casa
està encubierto, es amante
de la hermana de Don Diego:
Don Diego à mi casa trae
à la prima de Don Lope,
con quien èl iba à casarse:
què harè? mas yo me embaraço,

que aunque pese à quien pesare
del enredo, y del embuste,
soy en Madrid el yo autem.
Vengan à mi casa todos,
vengan, que esso es lo que vale,
que Don Lope no conoce
a la tal, ni los dos tales
se conocen; y assi puedo,
sin que me lo estorve nadie,
hazer que el amor de entrambos
me bayle el oro delante.
Ya sabeis, señor Don Diego,
que en todo podeis mandarme,
y assi disponed de mi
à vuestro arbitrio: esto añade *à p.*
el que este me ha de dar
mas de quatrocientos reales.
Die. Vos vereis, Carlino amigo,
como sè desempeñarme
desta nueva obligacion,
y pagar el hospedage.
Voy luego por Doña Clara,
y advertid, que he de llamarme
en vuestra casa Don Lope.
Carl. Ya lo sè, no vengan tarde.
Die. Presto doy la buelta.
Carl Aqui esperarè.
Die. Dios os guarde. *Vas.*
Carl. Aora, señores, que
estamos solos aqui,
porque vuestra duda sè,
quien soy os dirè, quien fui,
y quien pienso que serè.
En relacion puntual
mis mañas pondrè, y mis modos,
nadie descubra mi mal,
porque se lo digo à todos
en secreto natural.
Aunque sigo su modelo,
no soy el Carlino, no,
que honrò el Gaditano suelo,
cuyos hechos escriviò
Gongora, que estè en el cielo;
En Cadiz fuy su criado,
y dèl aprendi tan bien
lo embustero, y lo avisado;
que diràn los que me vèn,
que soy el mismo mismado:
Luego que el pobre muriò,
nombre, y grados le quitè
vistiendome dellos yo,
y de Cadiz me ausentè,
porque Madrid me llamò;
Aqui està mi falsedad
tan afeytada, y tan bella;
y al fin de tal calidad,
que nadie dirà con ella,
que me ha cogido en verdad:
Mis cautelas, las mas bobas
engañaràn al demonio
en sus lobregas alcobas,
y levanto vn testimonio,
aunque pese mil arrobas.
Yo no apuro melindroso,
por quien miento, ò para què;
y soy desto tan goloso,
que por mentir, mentirè
en cabeça de tiñoso.
Alcahuete soy de fama,
que con cauteloso ardid
soplo la amorosa llama,
y ando por esse Madrid
saltando de rama en rama.
Y es tanta la industria mia,
que si aviso à mi cuydado,
y hablo à mi bellaqueria,
sabrè meter vn recado
por el ojo de vna tia.
Con el ser Medico allano
quantas casas ay, y gano
nombre de atinado, y bueno,
sin que el libro de Galeno

me aya tomado vna mano.
Hiendo en el ayre vn cabello,
la Corte aturdida trae
mi solicito desuello,
todos tropieçan en ello,
y ninguno en ello cae.
Mas entre aquesta ventura
tengo vna propia muger,
tan simplissima criatura,
que agua todo mi placer,
toda mi paciencia apura.
Nadie se atreve à dezir,
que ay quien su simpleza iguale.

Sale Casilda.

Cas. Doctor, no os quereis venir
à recoger? *Carl.* Ella sale,
no me dexarà mentir.
Casilda seais bien venida;
tenganla vstedes cuenta:
que haziades, por mi vida?
Cas. Entre mis quatro paredes,
en estas horas ociosa,
estava diziendo cosas.
Doct. No se lo dixe yo à vstedes?
siempre por la boca està
echando perlas, y estas
son sus mejores respuestas;
vaya otra, y se verà
que todas de vn paño son;
pues bien, què dizes cuitada?
Cas. Yo, doctor, no digo nada.
Doct. Por esso tienes razon.
Cas. Que chanças impertinentes;
piensa que yo no le entiendo?
que siempre ha de estar queriendo
hazer bobas à las gentes.
Doct. Bendiga Dios tu caudal;
para vno son los dos,
Carlino, y ella, por Dios
que es lastima hazerla mal:
pero quien la ha de advertir
de lo que aora ha de hazer;
porque no me eche à perder
lo que se comiença a vrdir.
Bien viste aora à Don Diego;
que estava aora aqui?
no le conociste? *Cas.* Doctor, si.
Doct. Pues aqueste traerà luego
à casa vna dama bella,
y si quieres acertar
Don Lope le has de llamar,
quando estè delante della.
Del Don Lope verdadero
guardarlos importarà,
pues èl nunca sube acà
desde su quarto primero.
Y à ella (està en lo que digo)
me la agassaja en viniendo;
entiendes? *Cas.* Di, que yà entiẽdo.
Doct. Pues que he dicho?
Cas. Vè conmigo:
no dizes que vendrà luego
Don Lope, y que yà se llama
Don Diego, y traerà vna dama,
que no se llama Don Diego?
Doct. Mal aya quien no te abrasa!
miren como lo entendia;
Don Lope dixe que avia
de traer dama à mi casa?

Sale Don Lope, y Leonor.

Lop. Doctor, pues siempre ha corrido
por tu cuenta mi aficion,
la mas precisa ocasion
es la que oy me ha sucedido,
yà està, Carlino, empeñado
en ampararnos aqui
à Doña Leonor, y à mi
tu prudencia, y mi cuydado.
Doct. Señores, à que Christiano
tal lance se le previene?
Leonor à mi casa viene
quando yo espero à su hermano,

que

que harè cuitado de mi?
Caf. Mira si yo bien dezia,
que era Don Lope el que avia
de traer la dama aqui?
vès como yo entendì luego
que aqui los has de hospedar;
que à ella he de agassajar,
y que èl se llama Don Diego?
Doct. Esto solo me faltava,
calla tu, que no te digo
nada yà; Dios es testigo
que el juizio se me acaba
pensando en lo que me meto.
Lop Escucha, y sabras Doctor
el sucesso que a Leonor
ha puesto en tan grande aprieto.
Doct. Señoras yo buelvo atràs;
tiene acaso algun piadoso
para vn hombre mentiroso
alguna ambrolla de mas?
Caf. Yo la quiero agassajar,
segun estoy advertida:
seais, señora, bien venida
à favorecer, y honrar
vuestra casa; pero luego
que descanseis serà justo:
que hermosa sois! muy buen gusto
tiene en quereros Don Diego.
Leon. Quien? *Dot.* Estais loca, muger?
yà sabeis Don Lope vos
sus ignorancias: por Dios *Ap.*
que me ha de echar à perder.
Caf. D. Lope el Doctor le llama,
como antes, debì de errar,
sin duda mi agassajar
no era para aquesta dama.
Lop. D. Garcia, pues, atento,
airado saliò a buscar
al que digo que vì entrar
hasta su mismo aposento;
y ella temerosa en fin,
presumiendo que era yo,
para buscarme, saliò
por la puerta del jardin;
passava entonces, Doctor,
por allì mi padre acaso,
porque aquel tambien es passo
para mi jardin; Leonor
le llamò, llegò cortès;
yo estava esperando allì,
y mi padre mismo à mi
me entregò à Leonor despues,
y oy en tu casa ha de estàr,
en tanto que mis desvelos
vèn el fondo de mis zelos,
y me puedo declarar
à todos. *Dot.* Su hermano fue *Ap.*
quien la casa alborotò,
y el que à Leonor obligò
à salir della? Que harè?
que aora vendrà Don Diego,
à traer à Doña Clara,
y si aqui en Leonor repara,
ha de ser mi casa vn fuego.
Las mentiras que yo digo,
adonde estàn, porque yo
bien veo que aora no
las tengo aora conmigo?
Leo. Tu Carlino, tu has de ser
quien saque à luz mi inocencia
en ombros de tu prudencia;
y lo que en esto has de hazer
yo lo estimarè de nuevo,
para que vea el temor
de Don Lope, que mi amor
conoce lo que le debo.
Salen Doña Clara, y Ginès escudero.
Gin. Ya Don Lope mi señor
tiene esta casa avisada
de tu venida, y en ella
me dixo que te aguardava.
Cla. Pues se fue Don Lope? *Gi.* Abaxo

se ha quedado, mientras passan
los hombres que nos venian
siguiendo, y que acà te entràras
me dixo. *Do.* Esto es hecho, aquesta
es sin duda Doña Clara,
y Don Diego: mas con ella
no viene; mejor se traza.

Leo. Pues D. Lope, quien es? *Lop.* No
la conozco. *Leo.* Aquesta dama
à ti te vendrà à buscar,
que à esta hora, en esta casa
no puede ser otra cosa,
y tu por esso dudavas
el que yo viniesse à ella.

Lop. Estas, Leonor, engañada,
no me busca à mi: Ojalà
que assi del alma borràras
mis rezelos, como aqui
quedaràs asségurada.

Cas. Aquesta sin duda es
à quien el Doctor me manda
agassajar, no quisiera
caer en alguna falta:
seas, señora, bien venida,
como fuiste deseada.

Leo. Pues à que esta dama viene?

Lop. No lo sè; Leonor, aguarda,
que ella lo dirà. *Clar.* D. Lope
me ha dicho, que en vuestra casa
toda essa merced recibe,
y sabrà muy bien pagarla.

Doct. D. Lope dixo (ella echò
à perder toda mi traza,
que Leonor lo està escuchando,
y ha de pensar engañada
que habla estotra de D. Lope,
y es D. Diego de quien habla.)

Leo. Haslo escuchado? *Lop.* q̃ es esto?

Cas. Es gran señor desta casa
D. Lope, y os quiere mucho.

Doct. Yà yo no puedo hazer baza,
pues la Casilda lo adoba,
aparta de aì menguada.

Cas. Dexeme vsted agassajar.

Doct. Yo dispondrè que mañana
diga D. Lope à su padre,
que està en Madrid, y la causa
cessarà de sus enojos.

Leo. Son evidencias bien claras
las que escuchas? Eran estas
las quexas que tu formavas
de mi amor, por disculpar
con tu ofensa tu mudança?
Era por esto el fingir
que avias hallado en mi casa
escondido vn hombre? Assi
finezas de amor se pagan?

Sale Don Diego.

Dieg. Dotor amigo? *Dot.* Esta es otra,
señores, à mi me empalan;
tomo coroza, y no birlo.

Leo. Este es mi hermano, turbada
estoy: pues como ha venido?
mas yo quiero en esta quadra
esconderme, porque es cierta
mi muerte si aqui me halla.

Dieg. Vi que me venian siguiendo,
y quando mas se acercavan,
conocì que era mi padre,
huì de que me encontrra;
di buelta por otra calle,
y heme venido à tu casa.

Aparte Don Diego à Carlino.

No se te olvide, Doctor,
delante de Doña Clara
has de llamarme Don Lope,
porque si acaso me llamas
Don Diego, todo mi engaño
sabrà. *Doct.* Para lo que passa *à p.*
es bueno esto, en mi vida
vì mi industria tan postrada.

Lop. Valgame Dios! este hombre, *à p.*

no

no es el mismo que entrò en casa
de Leonor? èl es sin duda,
que yo bien le vì la cara:
no ay que dudar en mis zelos;
aora dirás, ò falsa!
pero què es esto? Leonor
se escondiò quando entrava.
Que mayor indicio aguardo,
ni que evidencia mas clara
de mi agravio? vive Dios
que ha de saber esta ingrata
lo que puede en mi vna ofensa.
Doct. Leonor anduvo avisada
en esconderse.
Lec Que entrasse *Al paño.*
mi hermano quando yo estava
averiguando mis zelos?
algun diablo en esto anda.
Lop. Leonor està aqui escondida,
y aqui tambien quien me agravia,
aquesta es buena ocasion
de dexar averiguadas
mis sospechas; y si es cierto
que Leonor me ofende al alma,
he de salir esta noche
de aqueste encanto, y mañana
me he de partir à Sevilla
por mi prima Doña Clara;
desse modo lo sabrè:
Cavallero, dos palabras
tengo que hablaros aqui.
Leo. D. Lope à mi hermano aparta,
si es querer pedirle zelos,
porque hablava con la dama
que le venia à buscar?
Doct. Mi industria aora me valga,
porque si dexo à los dos,
se descubre la maraña;
pues si aparto alguno dellos
para hablarle, cosa es llana
que doy sospechas al otro,
y se malogra mi traça;
pues què medio darè yo
para que los dos se vayan
sin mostrarme por ninguno?
Aora, ellos no reparan
en si yo de aqui he salido,
pues con sola vna palabra
que dirè al ayre, he de hazer
que entrambos de aqui se vayan.
Metese en medio diziendo.
D. Lope, tu padre viene:
aora mi industria mata *à p.*
dos bobos con vn Don Lope
como con vna pedrada.
Die. Mi padre? *Lop.* Mi padre? *Dot.* Yo
le oì desde essa ventana;
y le conocì: los dos *à p.*
cayeron en vna trampa.
Die. Si aqui mi padre me vè.
Lop. Si aqui mi padre me halla.
Die. Quanto intentava malogro.
Lop. Malogro quanto intentava.
Die. El debiò de conocerme
al venir con Doña Clara.
Lop. El debe de aver sabido
que yo vivo en esta casa.
Doct. Tu, Casilda, al punto lleva
allà dentro à Doña Clara.
Cas. Vamos señora. *Vanse las dos.*
Clar. Què es esto?
Leo. Ay confusiones mas raras!
Lop. Yo os buscarè para el caso
que preguntandoos estava.
Die. Lo mismo queria deziros,
aqui me hallareis mañana.
Doctor amigo, por donde
saldrè? *Doct.* Por la puerta falsa,
que la puerta principal
es donde tu padre llama.
Lop. Por donde saldrè, Carlino?
Doct. Darèles con la trocada; *à p.*

por la puerta principal,
que tu padre està en la falsa;
por otra cosa como esta
se diria, andasllo pabas.
Die. Què en tan impensados riesgos
tropiezen mis esperanças? *Vas.*
Lop. Què me impida el apurar
mis agravios mi desgracia? *Vas.*
Leo. Què siendo tantos mis zelos,
Don Lope de aqui se vaya? *Vas.*
Doct. Esso si, cuerpo de Christo,
irse todos noramala,
que vna vez fuera de aqui,
yo harè que hasta la mañana
en vano llame à la puerta
quien ha llamado en el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Doctor Carlino.

Doct. A las diez en punto estè
la mula en San Sebastian,
que empezar quiero el afan
de mis visitas à piè:
yà las dos señoras quedan
en sus dos quartos distantes,
para que los dos amantes
hablarlas, sin verse, puedan,
que aora las querran vèr,
porque ya anoche bolvieron,
pero mis puertas se hizieron
aldabas de mercader:
yà Casilda està en la historia,
y en todo la he instruido;
tres vezes lo repitiò,
y lo sabe de memoria:
quiero aora repassar
à los negocios que voy
para repartirme, que oy
tengo bien que despachar;
de noche, con atencion,
pongo en mi libro vn membrete;
porque el ser buen alcahuete
quiere su cuenta, y razon.
Saca vn librillo.
Dize assi: calle del Prado
villete, madre sangrienta;
cien escudos, diò cincuenta:
siga, que no està en estado.
Calle de Atocha, que salga
donde yà otra vez saliò:
hermano cruel! pagò;
pues no ay hermano que valga.
Oy el recado darè,
porque en aquella belleza
curo vn dolor de cabeça,
que es dolor que no se vè;
y si oy para estas cosas
no tiene algo que me dàr,
la tengo de recetar
vna ayuda, y cien bentosas.
Calle Mayor, casamiento,
cien escudos de contado,
mil si se acierta; recado
de atrevido pensamiento.
A este el libro le fiè,
y aqui el recado notò,
sabe poco, no acertò,
pero yo lo enmendarè,
porque yo soy, si es bolsillo
el señor enamorado,
poniendo todo el recado,
alcahuete del Campillo.
Sale Don Lope.
Lop. Despues què aquel hombre vi
en el quarto de Leonor,
ni tiene quietud mi amor,
ni sabe el alma de mi.
Todo es dudas quanto veo
dentro del pecho inconstante,
y està el juizio vacilante
entre el temor, y el deseo.

El temor en la apariencia,
trocandole al mal ſu oficio,
pretende que cada indicio
tenga fuerça de evidencia.
Y el deſeo ſu diſculpa,
ſolicitando en mi daño,
dizen que ſon del engaño
los colores de ſu culpa.
Porque aquel hombre bien pudo
no entrar alli por Leonor,
y eſtàr ſin culpa; ay amor!
quan voluntario lo dudo:
y averſe dèl ocultado,
tambien puede ſer que fueſſe
recato de que la vieſſe,
y no amoroſo cuydado;
y aſsi eſtas dudas en mi
obſcurecen la verdad
con mi propia ceguedad.
Doct. Dize eſta partida aſsi:
de bolver vna muger
al poder de ſu marido,
ha no mas de vn mes cumplido
que saliò de ſu poder.
Eſto me lo dixo apenas
el amante, quando fui,
y al marido la bolvì
ſu muger con las ſetenas;
y no perdi yo el portazgo,
porque èl con blanda acogida
tomò ſu muger perdida,
y me diò muy buen hallazgo:
pero alli Don Lope eſtà,
Don Lope? *Lop.* Doctor amigo?
Doct. Tanto madrugas? *Lop.* En mi
nunca ay ſoſsiego, ni alivio.
Doct. Pues què tienes? eſtàs malo?
dime tu achaque al proviſo,
pues ſabes que ſoy Doctor,
y Doctor de tan buen tino,
que ſabrè de vnas tercianas
fabricar vn tabardillo.
Lop. No es de la ſalud mi achaque,
accidente mas prolijo
turba, Doctor, mi ſoſsiego.
Doct. Pues q̃ tienes? *Lop.* Ay Carlino,
tengo zelos, que es el mal
que toca mas en lo vivo.
Doct. Zelos, de quien?
Lop. De aquel hombre
que anoche en el quarto miſmo
vi de Leonor, y deſpues
en tu caſa. *Doct.* Lo que hizo
el diablo anoche; mas yo
lo desharè ſi me engrio.
Lop. Eſto me tiene, Doctor,
tan poſtrado, y tan rendido
à la ſoſpecha, que eſtoy
temiendo perder el juizio.
Doct. No lo perderàs. *Lop.* Porquè?
Doct. No ſe pierde lo perdido,
y eſſa pregunta me ha hecho
acordar de vn quentecillo:
Pegaronle vna pedrada
à vn hombre por vn enojo,
tan en buen punto pegada,
que le echaron fuera vn ojo;
como quien no dize nada:
preguntòle al cirujano,
ſi el ojo, con el dolor
perderia, y èl muy fino
le reſpondiò: no ſeñor,
que yo le tengo en la mano;
aplicale tu en la parte
que te doliere, y no digo
mas, porque cada vno ſabe
donde le aprieta el juizio.
Lop. Mejor ſerà que me digas
quien es el que me ha ofendido,
pues entrò anoche en tu caſa,
y es fuerça que ſea tu amigo.
Doct. Quieres vèr como eſtàs loco?
pues

pues esse hombre que has dicho
anoche llegò à Madrid.

Lop. A noche?

Doct. Si, juro à Christo,
que la juro con mi boca
sucia, por sacarlo en limpio;
y si le viste en mi casa,
fue, Don Lope, porque vino
à apearse en ella, y no es
possible que le ayas visto
en el quarto de Leonor,
sino que los zelos mismos
te han hecho vèr mas visiones
que tragan treinta maridos.

Sale Don Pedro, y vn criado.

Ped. Hame embiado à llamar
Don Garcia mi vezino,
y voy allà. *Criad.* Gran desdicha
es la que oy le ha sucedido!

Ped. Su hija Leonor le ha faltado,
como sabes, y yo mismo
esta noche la entreguè
a vn hombre no conocido:
Malo de la pena està
Don Garcia, y me ha pedido
que le vea; pero aguarda,
no es Don Lope aquel que miro?
D Lope en Madrid? què es esto?

Doct. Tu padre, pleguete Christo.

Lop. No pudiera sucederme
mayor desdicha, Carlino.

Doct. Pues procurate escurrir
por si acaso no te ha visto.

Leo. Dizes bien.

Criad. Llega, y sabràslo.

Ped. Algun engaño imagino:
Don Lope? *Lop.* Perdido soy.

Doct. Cogiole, buena la hizimos.

Ped. Què es esto? quando veniste?
tu aqui sin averme visto?

Lop. Señor, *Ped.* Dime lo que passa;
como no viene contigo
Doña Clara mi sobrina?

Lop. Perdi todos mis disignios.

Doct. D. Lope està muy turbado,
y el viejo està muy prolijo,
este caso ha menester
socorro de embuste vivo.

Ped. Acaba de hablar Don Lope.

Doct. No te admires que à tu hijo
se le embaraze el aliento
del gozo de averte visto,
que como dize Galeno
en el setenta aforismo,
los gaudios interiores
estrangulan los sentidos.

Ped. Tu quieres. *Dot.* Yo señor,
yà que me mandas dezirlo,
soy (hablando con perdon)
Medico: el Doctor Carlino
me llaman. *Ped.* Yà te conozco
por el nombre, y he sabido
los aciertos de tu ciencia.

Doct. Si en mi vida he visto libro *àp.*
me lleve el demonio, y tengo
toda esta fama, aora digo
que ha[illegible] la medicina
milagros, y basiliscos.

Ped. Dime, pues, como à Don Lope.

Doct. A esso voy, señor, y digo;
que D. Lope llegò anoche
de Sevilla, y que ha traido
à Doña Clara. *Lop.* Què dizes?

Doct. Oye, y calla; pero vino *àp.*
muy tarde, y junto à mi puerta
pedazos el exe se hizo
de su coche, y Doña Clara
del susto, y golpe improviso
se quedò en el desmayada;
sali yo entonces al ruido,
y hallè à mi amigo Don Lope
lastimado, y afligido,

de

de vèr sin color, ni aliento
à su prima, y fue preciso
que la entrassen en mi casa,
para que del parasismo
la librassen mis remedios;
y à dos que mi acierto hizo
quedò como vna mançana
ella, y yo como vn perito.
En estas, pues, y en estotras,
visto que era tarde, y visto
que no avia en que llevar
à Doña Clara, movidos
de mis ruegos, se quedaron
à honrar el mi domicilio
hasta esta mañana, que
de casa avemos salido
para ir à veros, y vn coche
traer menos quebradizo
en que vaya Doña Clara,
y con esto aveis sabido
el hilo de la verdad,
sacad por èl el obillo;
harto os he dicho, miradlo,
harto os he mirado, oìdlo.

Lop. Carlito què es lo que intentas?

Doct. Dexa tu hazer a Carlino. *à p.*

Ped. Yo Doctor os agradezco
que ayais andado tan fino
con vuestro amigo; y tu aora
seas Don Lope bien venido;
llega, y los braços confirmen
el gozo de averte visto.
Aguardadme aqui los dos
mientras veo a mi vezino
Don Garcia, que à llamarme
ha embiado. *Lop.* Si ha sabido, *à p.*
que yo à su hija Leonor
he ocultado? *Doct.* Tamañito
estoy de que mi maraña
se ha de ir por essos trigos:
y sabes lo que te quiere?

Ped. No lo sè, aunque lo imagino,
su hija Leonor le ha faltado
esta noche, y soy yo mismo
quien a vn hombre la entregò,
porque llegò à hablar conmigo
pidiendo que la amparasse,
y del caso no advertido,
como yo no la conozco
no me opuse à sus disignios.

Doct. Miren si la conocieras.

Ped. Estorvòlo su destino.

Doct. No era cosa de cuydado
si la huviera conocido.

Ped. Yo, pues, serè breve aqui,
en tanto que le visito
me aguardad los dos vn poco,
para que podamos irnos
por Doña Clara despues. *Vase.*

Lop. Doctor, en que me has metido?

Doct. Yo te sacarè de todo.

Lop. Pues què, Doña Clara has dicho
que yo he traido à mi padre?

Doct. Escuchame de hito en hito;
tu me has dicho muchas vezes,
que nunca tu padre ha visto
à Doña Clara tu prima,
y el acaba de dezirnos,
que no conoce à Leonor,
pues cata el embulte hurdido;
tu has de dezir à tu padre,
pues te està tambien dezirlo,
que Leonor es Doña Clara,
y fingiendote su primo,
llevala à tu casa, donde
estarà mas sin peligro
que en la mia; y tu podràs,
lograr mejor tus disignios.
Esto se dispone bien: *à p.*
porque si assi lo consigo,
a Don Diego, y Doña Clara
dexo en mi casa escondidos,

y assegurando à Don Lope
en el dulce, y chupativo
almivar de mis engaños,
conservarè dos amigos.

Lop. Yà es impossible cumplir *à p.*
con mi padre, sino finjo,
que Leonor es Doña Clara;
mas no importa, si lo miro
mejor, llevarla à mi casa,
pues desde ella el amor mio
podrà averiguar tambien,
si es verdad lo que he temido.
La traza, Doctor, es como
de tu ingenio peregrino;
solo reparo en que puede
Don Garcia aver sabido
que yo à Leonor he ocultado,
y aversele aora dicho
à mi padre. *Doct.* Dizes bien,
menester es prevenirlo,
por si le embiò à llamar
para esto, y assi digo
que detras de aquella esquina
me aguardes, mientras visito
de Medico à Don Garcia,
que yà sabes que yo tiro
el salario de su casa,
y que puedo sin peligro
entrar en ella, y aora
si al viejo vn rato predico,
ò me ha de andar mal la lengua,
ò he de hazer q̃ imprima èl mismo
la llabe de su secreto
en la cera de mi oìdo.

Lop. Y si pregunta mi padre
por mi? *Dot.* Dirè que te has ido
à hazer que pongan el coche.

Lop. Pues aqui espero escondido.

Doct. A Dios. *Lop.* A Dios; ay amor!
quan cruel con tus rendidos,
à instantes las dichas mides,
y los pesares à siglos. *Vas.*

Doct. Ay embustes de mi vida,
pues siempre aveis sido amigos;
no desampareis aora
à vuestro Doctor Carlino;
porque ni ellos en la cuenta,
ni yo caiga en el garlito.

Vase Carlino, y salen Doña Clara, y Casilda.

Cla. Oy se vale de tu medio,
Casilda amiga, mi amor,
para vèr de mi dolor,
ò el peligro, ò el remedio.
Contigo quiero apurar,
despues de averte obligado,
lo que teme mi cuydado,
que bien te puedo fiar
vna sospecha amorosa,
pues eres discreta. *Cas.* Dis-
pluguiera Christo que assi
tuvieramos otra cosa.

Cla. D. Lope no ha buelto à verme
desde anoche, como sabes,
y con mil sospechas graves
empieza amor à ofenderme:
porque entonces reparè,
en que al instante que entrò,
vna dama se escondiò,
que estava aqui, y sospechè
mal de mirar su cautela,
y como Don Lope tarda,
la esperança se acobarda,
y el cuydado se desvela.

Cas. Cierto que es linda, y que admira
tanto eslabon como tiene,
y por cierto que se viene
à los ojos; pero mira
que no quiero recibir
cosa que de tu persona
sea, el secreto perdona;
que no te puedo servir.

Cla. Aquesta muger es loca:
pues porque estàs tan cruel?
Cas. Porque me ha mandado èl;
que no despegue mi boca.
Cla. Assi ; que ha dicho el Doctor
que me lo calles à mi?
Cas. Aquesto no es mas por ti,
que por Leonor. *Clar.* Por Leonor?
esto es cierto ; que tormento
el pecho me oprime yà!
donde essa Leonor està?
Cas. Aì esta en esse aposento.
Clar. Que esto aya llegado à vèr,
y que esto llegue à escuchar?
y que Don Lope à engañar
se atreviesse à vna muger
como yo? Viven los Cielos,
que he de ver esta Leonor,
y he de castigar su amor
con las iras de mis zelos.
Cas. Donde vàs? *Cla.* Dexame entrar.
Cas. Pues quieres hablarla? *Cla.* Quiero
saber esto. *Cas.* Pues primero
te advierto, para no errar,
que no la hables, ni por lumbre.
Vase Doña Clara.
Entròle sin mas mirar;
esto ha sido lo mejor,
que aunque me dixo el Doctor
que no las dexasse hablar,
poco importa, à lo que entiendo;
si fueran hombre, y muger,
yo no los dexara vèr
mas que el diablo; pero siendo
mugeres ambas à dos,
ni ello puede ser delito,
ni hago escrupulo maldito
de que ofenderàn à Dios.
Sale Don Pedro, y su criado.
Cria. Esta, conforme à las señas,
es la casa del Doctor.
Ped. El me dixo, que Don Lope
se iba, con intencion
de que pusiessen el coche;
pero ni à casa llegò,
ni sè si es engaño todo.
Criad. Aqui lo sabràs mejor;
pues ha de estar tu sobrina
en esta casa, sino
te engañaron como dizes.
Ped. Con mil rezelos estoy:
pero aguarda, que aqui ay gente.
Cria. La muger es del Doctor,
que yo la conozco. *Ped.* Hablarla
llego. *Cas.* Yà serà razon
que salga acà Doña Clara,
que en el tiempo que haque entrò,
mas que vale la cadena,
avràn hablado las dos.
Ped. Señora escuchad. *Cas.* Quien es?
Ped. El padre del huespeded soy,
que llegò à noche a esta casa
por cierto acaso, y hallò
tan buena acogida en ella
como me ha dicho el Doctor.
Cas. Esse es padre de D. Diego?
què dirè? valgame Dios!
mas si el Doctor se lo ha dicho,
para que me aflijo yo:
Seais señor bien venido,
y pues bien venido sois,
dezidme à lo que venis.
Cria. Pues lo duda, esto es peor.
Ped. Sin duda me han engañado;
hanme dicho que llegò
Doña Clara mi sobrina
de Sevilla à noche, y yo
vengo à vuestra casa à verla.
Cas. A verla? *Ped.* Si. *Cas.* Pues yo voy
por ella, claro està esso,
dizque si ; no sino, no. *Vase.*
Cria. Esso si cuerpo de Christo.

Ped. Cierto que entrè con temor
de que me huvieſſe engañado
Don Lope; pero debiò
de ofrecerſele otra coſa.
Cria. Muy bien ha andado el Doctor
en todo. *Ped.* Harèle vn regalo
para pagarle eſta accion.

Salen Doña Clara, y Caſilda.

Cla. Mi tio ha venido. *Caſ.* Aora
veràs ſi he mentido yo:
veis aqui vueſtra ſobrina,
buena, ſana, y ſin leſion.
Ped. Sobrina, ſeais bien venida,
llegad à mis braços, oy
que paga vueſtra preſencia
los deſeos de mi amor.
Cla. Yà no tiene à que aſpirar
mi guſto en viendoos ſeñor.
Ped. Vueſtra hermoſura es muy rara,
toda à vueſtra madre ſois;
cierto que yà deſeava
conoceros. *Caſ.* El llegò
à buen tiempo, porque yà
ſe repuntavan las dos.

Leonor con manto.

Leo. Yo he de ſalir à buſcar
à Don Lope, pues yà ſon
tan evidentes mis zelos,
que aquella miſma à quien yo
eſcuchè à noche, ha llegado
à hablar dèl: mas ay Dios!
no es eſte ſu padre? ſi:
y ella eſtà con èl; mayor
es eſta duda: què es eſto?
no lo entiendo. *Caſ.* Pues Leonor,
donde vàs cō manto? *Le.* Eſcucha,
què notable confuſion!
Cla. Bien conozco lo que os debo;
mas quien os dixo que yo
lleguè à noche de Sevilla?
Ped. Quien me lo dixo? el Doctor;
y Don Lope vueſtro primo.
Leo. Su primo? valgame el Cielo!
Caſ. Què te admiras? es ſu tio,
que como à noche llegò
Doña Clara de Sevilla,
ha venido à verla oy.
Leo. Doña Clara es eſta? ay cielo:
no llegara mi temor
à tal deſdicha. *Ped.* Don Lope
irà à caſa, no es razon
que eſteis aqui: vamos hija
al coche: ſeñora à Dios,
y perdonad los enfados
de los hueſpedes, que yo
ſabrè agradecerlo todo.
Caſ. Dueño deſta caſa ſois.
Leo. Que eſto mire, y que no pueda
impedirlo? què rigor!
Cla. Deſte modo ſe aſſegura
lo que mi amor rezelò.
Caſ. Deſte modo iràn ſaliendo
los hueſpedes dos à dos.

Vanſe todos, ſino Leonor.

Leo. Què es eſto que me ſucede?
quien en el mundo ſe hallò
tan lexos de los remedios,
y tan dentro del dolor?
Doña Clara, y Don Lope
ſu padre; mas donde voy?
no me confundan las penas:
afligido coraçon,
dexad que vſurpe qualquiera
aliento, diſcurſo, y voz,
no falte en ellas, no falte
alguna ponderacion,
que las agrave el ſentido,
calme en la menos atroz,
la memoria las conſerve,
ponderelas la razon,
y el diſcurſo deſentrañe
lo mas hondo del rigor;

por si mi disgusto acaso,
por si acaso mi passion,
de tantos dolores juntos
forma el vltimo dolor.
Doña Clara mi enemiga
oy de Sevilla llegò;
Don Lope, por disculparse,
zelos forma de mi amor:
à mi en salir de mi casa
mi desdicha me empeñò,
mi padre ha de estar aora
con precisa indignacion,
mi hermano en Madrid tambien
ha de ayudar mi rigor;
Doña Clara està ya en casa
de Don Lope, y tal estoy,
que esto es lo que menos siento,
porque tan profundos son
mis males, que el de los zelos
es en mi pecho el menor:
pero no es mucho que à vista
del honor, no tenga, no,
fuerça essa passion ociosa,
porque siempre colocò
en lo mas vivo del alma
sus pesares el honor.
Què harè pues? què medio avrà
de salir de tanto error?
estarme en aquesta casa,
es dilatar mi afliccion;
ir à buscar à Don Lope,
es negarme al pundonor:
demàs, que no ha de ampararme
quien faltò à su obligacion:
impedirle que se case
con Doña Clara, es horror;
grangear yo las finezas,
y darle satisfacion
de sus zelos, à vn ingrato,
no es remedio, y es dolor;
pues el bolver à mi casa
serà desesperacion:
por todas partes, sitiada
de mil ahogos estoy;
de ninguno hallo salida,
ninguno dexa eleccion
para buscarlos, y en todos
crece à siglos el rigor.

Pues para quando guardas el activo,
el riguroso golpe, hado violento,
si aora no me quitas el aliento,
que yà repito tarde, ò fugitivo?
Rompe esta vnion vital executivo,
y muera con la vida el sentimiento;
pues enmedio de tanto desaliento
solo el sentir, indicio es de que vivo.
Antes que dure mas al alma vnida
esta dura passion, abre la suerte,
que fortuna me tiene prevenida.
Y si el mal en costumbre se convierte,
se harà la pena parte de la vida,
y quitarà las fuerças à la muerte.

Sale Carlino.

Carl. D. Lope se me escapò
mientras yo vi à Don Garcia,
y supe que no tenia
peligro lo que temiò.
Y à Leonor vengo avisar,

que se empieze à prevenir,
porque aora ha de venir
Don Pedro, y la ha de llevar
à su casa, imaginando
que es Doña Clara, y assi
podrè yo tener aqui,
sin andar siempre afanando,
à Doña Clara, y Don Diego,
que cesse aquel desvario,
hè pagado de vacio
la casa de mi sossiego.
Y aora, si llego donde
la vida està que me quadre,
me pienso holgar como vn padre
que tiene vn hijo Vizconde.
Pero aqui Leonor està;
aora, pues, la dirè
lo que ha de hazer: ò lo que
la señora se holgarà,
sabiendo que su fortuna
se mejora en su sossiego!
daràme vna joya luego:
vna joya: como vna?
ò que albricias me has de dàr
en oyendome, Leonor.
Leo. Debes de querer, Doctor,
mi sentimiento apurar:
pues quando tan enojada
me miras de tus trayciones,
y de las viles acciones
de Don Lope tan cansada,
llegas fingido, y essento
à hazerlas mas evidentes,
y con burlas (que no sientes)
à irritar mi sentimiento?
De que quieres que te dè
albricias, de que he sabido
quan villano, quan fingido,
burlò Don Lope mi fee?
De que aveis entre los dos
dispuesto (quien tal pensara!
que viniesse Doña Clara
de Sevilla? *Doct.* Mas por Dios,
donde el secreto avrà visto?
Leo De que à noche se apeasse
en esta casa, y triunfasse
de mi aficion? *Doct.* Iesu Christo!
Casilda anda por aqui.
Leo. De que el padre aya venido
de Don Lope, y se aya ido
con èl delante de mi
Doña Clara? *Doct.* Como què?
Leo. Que à su casa la llevò,
y rabiando me dexò,
porque en mi presencia fuè?
Doct. A Doña Clara ha llevado?
muy buena la avemos hecho;
yo no puedo de provecho:
ò mal aya mi pecado,
y mi tardar; que dirà
Don Lope en viendo este error,
y que no puede à Leonor
llevar à su casa ya;
y al pobre Don Diego, que
vendrà à vèr Doña Clara,
con què boca, con què cara
le he de dezir que se fuè.
Leo, Dime Doctor donde està
D. Lope, porque he de hablarle,
aunque me cueste el buscarle.
Doct. Luego señora vendrà.

Sale Don Diego.

Dieg. Ay hermosa Doña Clara!
quan deseoso me trae
amor de verte, y hablarte,
que yà veo que estaràs
de los sucessos de à noche
confusa; pero no avrà
cosa que mi amor no intente
por escusarte vn pesar.
Leo. Esso, Doctor, es engaño.
Doct. Digo, que aora vendrà,

no sè como detenerla. *à p.*
Leo. Yo he de salirle à buscar.
Và à salir Leonor, encuentra à su hermano, y quedanse los dos mirando.
Doct. Aguarda. *Leo.* Aparta.
Dieg. Quien es, Leonor?
Leo. Muerta soy. *Doct.* Toma;
si su hermano la ha cogido,
el mundo se ha de acabar
aora. *Dieg.* Pues tu Leonor
fuera de casa? *Leo.* Mortal
estoy. *Di.* Mi honor de esta accion
rezela algun grave mal.
Doct. Mal año, y como se ha puesto
el hermano; echando està
por los ojos mil saetas,
castigos de la hermandad.
Die. Què dizes? *Leo.* Que le dirè? *à p.*
Die. Acaba, Leonor, de hablar;
Doctor, què es esto? mi hermana
en tu casa? *Doct.* O que eficaz *à p.*
mentira me ocurre aora
para hazersela tragar,
mas suave que otro tanto,
y mas dulce que otro mas.
Que quieres que te responda,
si tiene tu necedad,
y tu imprudencia la culpa
destas cosas, y otras mas.
Die. Yo la culpa? *Doct.* Tu la culpa.
Di. Pues de què? *Dot.* De hazer andar
à tu hermana deste modo.
Die. Como? *Dot.* Escucha, y lo sabràs.
Leo. Hablandole està el Doctor
aparte; que le dirà?
Doct. Tu te entraste à noche en casa,
como has confessado yà,
y hasta el quarto de Leonor
llegaste pian pian:
estos pianes sintiò
tu padre, y sin mas, ni mas
la bola escurriste, quando
el cabe queria tirar;
èl que en el quarto de estotra
sintiò el ruido, viene, y và,
y de tu culpa le echò
las cabras en el corral;
metiòla en vn aposento
con aquello de empuñar
la daga, y su vida entonces
estava en el tris, y el zas.
Dexòla encerrada, y fuesse,
para saber quien el qual,
la debida reverencia
perdiò à su paternidad:
ella temiendo su muerte,
con vn hierro, y no con mas,
abriò como vna granada
la puerta de par en par.
Viò el jardin abierto, y como
ruego de buenos no ay,
salto diera de la mata,
que parece vn gavilan;
fuesse en casa de vna amiga
donde averiguado ha,
que tu te apeaste à noche
en mi casa, y sin parar
se vino à ella, y la vieras
por aquella puerta entrar,
todo el aliento perdido,
todo el color desigual,
las acciones sin medida,
los suspiros sin compàs,
la voz sin orden, los ojos,
sin atar, ni desatar,
el coraçon con modorra,
y el alma de Garibay.
Preguntò por ti, neguete;
porfiò, neguete mas,
y à la tercera negada
el gallo empezò a cantar,
el gallo de tu passion,

que viendo à Leonor acà
garganteò, imaginando
que estava en su muladar.
Turbamonos todos tres,
ella de la novedad
de verte sin esperarte,
tu de verla donde està.
Como la causa ignoraste,
yo de aquella al verte entrar
me cogiesse antes que al coxo,
que es afrenta, y es refran;
y assi todos tres turbados,
la su razon cada qual,
huvo aquì vna turbamulta,
que hasta aqui pudo llegar.
Con esto has sabido el caso,
mira si Leonor podrà
dezir, que por ti padece
estos riesgos; que inquietar
pudiste à tu padre à noche,
que tienes de aqueste afan
la culpa, que tu imprudencia
su casa la hizo dexar;
que por saberlo, à la mia
vino, y que tal, y que qual.
*Leo.*Què avran hablado en secreto
los dos? todo es rezelar
nuevos riesgos. *Do.*Si èl le entrega,
valiente embuste serà.
*Die.*Bien reconocì yo anoche,
que fue imprudencia el dexar
albororada mi casa,
y assi supuesto que està
Leonor por mi padeciendo,
yo mismo la irè à llevar
à mi casa, y con mi padre
la disculparè; pues yà
no ay otro remedio en esto.
No pudiera oy otro afan *Ap.*
sucederme mas penoso,
que obligarme aora à hablar
à mi padre, y descubrirme,
quando me importava estàr
oculto por Doña Clara.
*Dot.*Ello ha sucedido mal,
yo pensè que lo enmendava;
porque la quiere llevar
à su casa, y como dize,
y luego me quedarà
otro pleyto con Don Lope
quando sepa lo que ay.
*Leo.*Faltavame otra desdicha?
yà es impossible ver mas
à Don Lope, quando, ay cielos!
su prima en su casa està.
*Die.*Vamos, Leonor, vèn conmigo:
tu Carlino, no diràs
à Doña Clara, que he estado
aquì sin entrarla à hablar,
que harà quexa dello y yo,
buelvo luego. *Dot.*Y hallarà
muy buen recado: por Dios,
que no sè en que ha de parar.
*Die.*Esto es ya lance forçoso,
oy à mi padre he de hablar. *Ap.*
*Leo.*Esto es preciso; los zelos,
la vida me acabaràn.
*Dot.*Esto es hecho, desde oy
conocen mi habilidad.
Die Pues que podrè yo dezirle?
*Leo.*Pues como me he de vengar?
*Dot.*Pues como harè mas embustes?
*Die.*Pero yà que le he de hablar.
*Leo.*Pero yà que me ha engañado.
*Dot.*Pero yà que embustes?
*Die.*Dirèle todo el sucesso,
que le tengo de empeñar
en que ampare mis intentos,
pues no ay otro medio yà.
*Leo.*Harèle buscar, y luego,
si no enmienda mi pesar,
sabrè yo darle la muerte

por

por amante desleal.
Dot. Bolverè à mentir de nuevo,
y mentirè mas, y mas,
y dure lo que durare
como mentira de pan.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Lope, y Casilda.

Lop. Què vino mi padre yà?
Caſ. Aora con eſſo vienes?
pardiez linda flema tienes:
eſta es la hora que eſtà
en ſu caſa con tu prima.
Lop. Ay bella Doña Leonor,
quan de vueſtra parte amor
nueſtros deſeos anima;
eſto ſe ha diſpueſto bien,
porque eſtando ella en mi caſa,
ſeguro eſtà lo que paſſa
de ſu padre, y yo tambien
averiguando el rezelo
que ha formado mi temor,
podrè con rieſgo menor
ver logrado mi deſeo.
Caſ. Yo apueſto que eſta es la hora
que anda por ti preguntando
tu padre, y ſe eſtà admirando
de que no ayas ido aora.
Y yo apueſto que no para
en vna, ni en otra parte
con el deſeo de hallarte
mi ſeñora Doña Clara.
Lop. Eſte nombre tiene yà
Leonor; ò ſuceda todo
quanto intentamos del modo
que diſponiendo ſe và;
Pero quiero ir à vèr
à mi nueva prima hermoſa,
porque eſtarà cuydadoſa
de no verme deſde ayer.
Caſilda, pues no eſtà en caſa
el Doctor, dile, que à verle
bolverè, y agradecerle
quanto en eſte lance paſſa;
pues ha ſido ſu cuydado
ſiempre advertido, y mañoſo;
quien de eſtado tan penoſo,
lo ha pueſto en tan buen eſtado.
Caſ. Todo ſe lo pintarè
luego. *Lop.* Ay hermoſa Leonor;
deſde eſte dia al amor
mi quietud conſagrarè. *Vaſe.*
Caſ. Qual và el pobre enamorado,
miren lo que ſomos, ello
dà miedo con ſolo vello;
mal aya tan mal pecado:
que dezima tan ſonora
es vna que el dia de atràs
oì, que dize, eſſo, y mas
merece quien ſe enamora.
Ello quarenta y tres años
en eſte mundo he vivido,
ſin aver à nadie oìdo
de amor, ni de ſus engaños;
pero aora que tambien
he viſto porque compàs
và el amor, ſi vivo mas
que viviò Matuſalen,
hago propoſito aqui,
bueno, firme, y oportuno,
de no dexar a ninguno
que ſe enamore de mi.

Sale Carlino.

Car. No he pueſto oy en coſa alguna
la mano, que no aya errado
como vn ſimple, vn menguado;
deſcomulgada fortuna,
que nunca eſtuviſte queda,
que te he hecho yo, me di,
que fulmina contra mi
ſus miſmos rayos tu rueda?
Ceſſen, pues, injurias tantas,
por-

porque ſi miſs me amohinas
echarè à rodar tus pinas,
y echarè à cozes tus llantas.
Caſ. Mas yà ha venido el Doctor;
Doctor? *Doct.* Caſilda?
Caſ. Que tienes?
que me parece que vienes
enojado, y ſin color.
Dot. Caſilda mia, no vì
à nadie errar tan ſin tiento
como oy à mi, en quanto intẽto,
y en quanto pienſo; y aſsi
cama avemos de apartar
deſde oy, porque yo digo,
que de acoſtarme contigo
ſe me ha pegado el errar.
Caſ. Primero, ſi es neceſſario,
divorcio ſabrè poner.
Dot. Ojalà de mi poder
te ſaquen por el Vicario;
pero vamos à mis yerros;
de caſa avrà que ſalì
media hora. *Caſ.* Yà te vì,
que te fuiſte dado à perros,
luego que llevò à Leonor
ſu hermano, y à Doña Clara
ſu tio. *Dot.* Pues vès, no para
mi deſgracia en eſſe error:
ſalì triſte, y ſin ventura,
y à dos calles que paſsè,
à vn enfermo viſitè,
y en llegando errè la cura.
Errada, ſin mas tardança,
vì al que me ſolia pagar,
tendi la mano à cobrar,
y errè tambien la pitança:
fui de alli à dar vn villete
à vna Monja; dile, y luego
ſu madre entrò como vn fuego,
y me llenò de alcahuete.
Cogiòla à ella, y la diò
bofetadas dos, ò tres
con linda fuerça, y deſpues
de los cabellos la aſsiò,
y tendiendola en el ſuelo
anduvo con la muçuela,
primero à la ſaca pela,
y deſpues al ſaca pelo.
Paſsè à llevar vn recado
à otra, y apenas yo
ſe le dì, quando ſaliò
vn hermano diſparado;
aſsiòme con fuerça fiera,
y penſando hazerme aſtillas,
me piſaron las coſtillas
los palos de la eſcalera.
Deſta calle fatigado
à la Mayor caminè,
donde à Doña Clara hallè
en vna tienda, parado
el coche, porque debiò
antojarſele algo della,
y el tio por complacella
à comprarſelo ſe apeò.
Yo viendo que eſtava el viejo
en la tienda divertido,
toquè à embuſte, y advertido
entrè conmigo à conſejo:
pareciòme que ſeria
coſa facil, y acertada
darle al viejo cantonada,
y que aſsi remediaria
el diſguſto de Don Diego,
y el de Don Lope tambien,
y luego en vn ſancti amen
lo puſe por obra luego:
al cochero, pues, me aſsi,
dixele que me ſiguieſſe,
exortele à que lo hizieſſe,
y dos eſcudos le di;
ſaliò Don Pedro, impidiò
que no ſiguieſſe mi engaño,

y el cocherillo picaño
los escudos se llevò;
pero en èl no es cosa nueva;
mi dinero en tal estado,
porque al fin lo mal ganado,
el cochero se lo lleva.
Caf. Y desto con tal dolor
venia? *Doct.* No es desaliento
verme errar en quanto intento?
Caf. Mas và en su salud, Doctor.
Doct. A lo que importa bolvamos;
Don Lope ha venido acà?
Caf. Ha venido, y se fue yà
como quatrocientos gamos
à su casa, y luego que
supo que avia llegado
su padre, y se avia llevado
aquella dama. *Doct.* Y se fue
sabiendo esso? *Caf.* Mira,
mas dixo que bolveria,
y à ti te agradeceria
lo bien dispuesto que està.
Doct. El sin duda ha imaginado,
que es Leonor la que llevò
su padre, y si esso pensò,
hallarà muy buen recado;
pero ello se ha de pensar
modo como salir desto,
y vno que tengo dispuesto,
si bien se llega à lograr,
pienso que serà bastante,
porque lo que està peor
à mi embuste, y al amor
del vno, y del otro amante,
es, que Doña Clara estè
en esta casa, y assi
yo he de sacarla de aquì:
vèn à dentro, y te dirè
lo que has de hazer: porque yo
quiero que esta noche lleves
vn recado à ella. *Caf.* Y te atreves
a esso? *Doct.* Si. *Caf.* Pues yo no.
Doct. No tiene que darte pena,
que no ay peligro.
Caf. Pues vaya,
jura mala en piedra cayga,
por cae otra cadena.
Doct. Vamos, pensarè otro engaño,
que me he apurado este dia,
quando pensè que tenia
embustes para mi año.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Don Diego.

Leo. Què es esto? valgame el Cielo! *Ap.*
donde me lleva mi hermano?
desde que saliò de casa
del Doctor và penetrando
las calles, sin eleccion,
atràs la casa ha dexado,
y sin hablarme palabra,
bolviendo de quando en quando
à mi la vista turbada,
y el semblante demudado,
hasta esta calle ha venido,
donde yà del sobresalto
parece que el coraçon
me està en el pecho estorvando;
èl sin duda (muerta soy)
sabe yà, ò ha imaginado
que yo sali de mi casa
por Don Lope; y de su agravio
tomar quiere la vengança
en mi vida, que inhumano,
que haze oy de mis desdichas
caudal de su imperio al hado!
Die. Yo confiesso que en mi vida *Ap.*
no he visto mas apurado
mi sufrimiento, ni el pecho
tan rendido al sobresalto.
Apenas sali de casa
del Doctor Carlino, quando,
(ò nunca la huviera visto,

pues el verla me ha dexado
entre tantas confusiones
ciegamente vacilando)
quando vi en coche; ay cielo!
à Doña Clara; no acabo
de entender esto, y con ella
iba vn Cavallero anciano:
siguiendo he venido el coche,
y aora se han apeado
en esta casa, y yo estoy
confusamente dudando
lo mismo que me sucede,
sin saber como apurarlo,
ni como dexar tampoco
de averiguar este caso.

Leo. Esto es cierto, su inquietud, *Ap.*
su enojo està confirmando;
sin vida estoy de mirarle:
yà mi temor ha empezado
las congojas de mi muerte,
que aora para mi estrago,
su saña, y mi desaliento,
se estàn entre si ayudando.

Die. Què harè amor?

Leo. Què harè desdicha?

Die. De enojo, y de zelos rabio!

Leo. Su enojo temiendo estoy.

Die. Què el Doctor me aya engañado!

Leo. Què el Doctor me aya vencido!

Die. A noche en su casa, quando
no me quiso abrir la puerta,
bien reconoci su enojo.

Leo. Bien temi yo su traicion *Ap.*
quãdo hablò aparte à mi hermano.

Die. Entrar quisiera à esta casa, *Ap.*
y el modo de entrar no hallo.

Leo. Huir quisiera mi muerte, *Ap.*
y es imposible intentarlo.

Die. O lo que estorva Leonor *Ap.*
mis intentos! *Leo.* Que enojado *Ap.*
me bolviò à mirar aora!
èl sin duda està aguardando
que la noche, que yà empieza,
dilate su negro manto,
para quitarme la vida.

Die Si como tengo intentado *Ap.*
la llevo à mi casa aora,
dexo de saber mi agravio,
en que ha de ser imposible
el salir della en hablando
à mi padre; quando intento
me ha sido el amor contrario
desde que lleguè à Madrid;
pues yo tengo de apurarlo,
aunque se arriesgue mi vida,
para salir deste encanto.

Leo. Cada instante me parece *Ap.*
que empuña el azero ayrado,
y que le esconde en mi pecho
por vengar en èl su agravio:
que poco en darme la muerte
tiene yà que hazer su braço;
y en lo que importa el temor,
que poco adelanta el caso.

Die. Bien està, pues esta noche *Ap.*
me ha parecido acertado
en casa de vna señora
deuda mia (que en cruzando
essa esquina ha de vivir)
llevar à Leonor, en tanto
que buelvo à averiguar:
esto ha de ser, Leonor, vamos.

Leo. Donde me llevas, señor?
llegò de mi muerte el plazo?

Die. Despues sabràs lo que intento.

Leo. El quiere sacarme al campo *Ap.*
para quitarme la vida:
primero señor (ò quanto
el coraçon afligido
se altera!) primero hermano
has de escucharme. *Die.* Despues
me podràs hablar de espacio,

que aora estoy muy de priessa.
Leo. Duro lance! fuerte acaso!
verdad es, señor, espera;
verdad es que de tu agravio
he sido complice yo.
Die. Què dizes? *Leo.* Y que he dexado
mi casa, porque mi amante,
como sabes: mas si es llano
que el amor, mi propio aliento
me ahoga; que el amor, quando,
el pecho; pero deten,
deten el azero ayrado,
que ya: muerta soy!
Die. Espera. *Cae desmayada.*
Valgame Dios! de tus labios
faltò la voz, y el aliento,
quando estava pronunciando
mi ofensa, y ofensa tal,
que à profanar el sagrado
del honor se atreve: à quien
avrà sucedido caso
tan penoso de improviso?
pues quando estava trazando
de averiguar mis sospechas
de mi amor, he averiguado
lo que aun no lleguè à temer,
y quiso el cielo, que quando
oyendo estava mi ofensa,
mi injusta hermana en mis braços
se quedara desmayada.
Sale Don Pedro, y vn criado.
Ped. Què ya Don Lope ha llegado?
Cri. Si señor. *Ped.* Huelgome mucho,
porque estava deseando
verle su prima, y yo iba
con intento de buscarlo
à la casa del Doctor:
pero oye, aguarda, què raro
espectaculo! (ñado
Dieg. Mil vezes tengo el azero empu-
con intento de que sea
este el vltimo desmayo.
Ped. Vn Cavallero es, que tiene
vna muger en los braços
desmayada, bien serà
que lleguemos, por si en algo
le podemos socorrer.
Cavallero, lastimado
de mirar vuestra afliccion
he querido preguntaros
si en algo os puedo servir;
esta es mi casa, y en tanto
que cobra el perdido aliento
essa dama, vuestros braços
entrarla pueden en ella,
donde tendrà algun reparo
su achaque, y vuestra passion,
y en mi vn servidor emtrambos.
Die. Este es el mismo que vì
en el coche acompañando
à Doña Clara, y su casa
es la misma donde entraron;
ni pudiera suceder
mejor lo que he deseado;
porque entrando allà podrè
saber lo que estoy dudando
de Doña Clara, supuesto
que en este tiempo no falto
al cuidado de mi honor,
porque hasta que del desmayo
buelva Leonor, y yo sepa
el agressor de mi agravio,
es fuerça que se dilate
mi vengança, y assi entrando
allà dentro, he de apurar
la causa de mi cuydado.
Cavallero, la fatiga
con que me tiene este caso,
y el conocer la nobleza
con que intentais remediarlo,
à que acete la merced
que me ofreceis, me ha obligado.

Ped. Hazeismela à mi muy grande:
entremos, pues; y tu Fabio
vè luego, y llama al Doctor,
para que à esta dama hagamos
algun remedio. *Cria.* Yo voy.
Die. Bien la suerte lo ha trazado.
Ped. Lastimòme su fatiga.
Die. Oy mis sospechas allano. *Ap.*
Ped. No se pierde nada en esto.
Die. Despues, honor, mi cuydado
buscarà vuestro remedio.
Ped. Vamos, cavallero.
Die. Vamos. *Vanse.*

Salen Don Lope, y vn criado, y por la otra puerta Doña Clara, y otro criado.

Lop. Han avisado à mi prima?
Criad. Ya, señor, la han avisado.
Cla. Que yà Don Lope ha llegado?
ò lo que mi amor se anima!
Lop. Quien tanta dicha esperara?
Cla. Que oy cessarà mi temor?
Lop. Que oy he de vèr à Leonor
con nombre de Doña Clara?
Clar. Que à Don Lope verè luego?
Cria. Tu primo ha llegado yà.
Cri. Aqui mi señora està.
Cla. Pues yo llego.
Lop. Pues yo llego:
Prima? *Clar.* Señor?
Lop. Mas que veo?
esta no es Doña Leonor?
Clar. Pero que mirò! este, amor,
no es Don Lope? *Lop.* Del deseo
el susto apenas reprimo.
Clar. Mi pecho se desanima.
Lop. Esta dizes que es mi prima?
Al criado.
Clar. Este dizes que es mi primo?
Al criado.
Lop. Dilo, acaba. *Cla.* Dilo presto:
Cria. Esso preguntas aora?
Cri. Pues esso dudas, señora?
Lop. Valgame el Cielo! què es esto?
esta dama, no es aquella
que entrò en casa del Doctor,
y diò zelos à Leonor
à noche? Sin duda es ella.
Clar. Valgame el Cielo! no es
este el que en la casa vì
del Doctor à noche? si;
èl es sin duda: y despues
à Don Lope llegò a hablar,
quando de su padre huyò?
Lop. Ella es; què dudo yo?
pues quien la ha podido dar
el nombre de Doña Clara?
Cla. Pues como el nombre ha tomado
de Don Lope? *Lop.* Què cuydado!
Clar. O què confusion tan rara!
Lop. Turbada buelve à mirarme,
y vanamente se alienta,
como quien hablarme intenta,
y nunca se atreve à hablarme.
Clar. Mirandome està turbado,
como quien me quiere hablar,
y no se atreve à llegar
de su temor refrenado.
Lop. Pero el hablarla es mejor,
y saber que engaño ha sido
à mi casa aver venido,
quando esperava à Leonor.
Clar. Mas mejor serà llegar,
y dèl mismo saber yo,
con que ocasion se moviò
à entrar aqui, y à tomar
de D. Lope el nombre. *Lop.* Aora
su engaño descubrirè.
Clar. Aora me informarè
de quanto mi pecho ignora.
Lop. Saber, señora, de vos.
Clar. Saber de vos, cavallero.

Lop.

*Lop.*Proseguid, que ya os escucho.
*Cla.*Proseguid, que ya os atiendo.
*Lop.*Todas mis dudas, señora,
han de cessar en oyendo
lo que me quereis dezir;
y assi, dezid, que ya pienso
que conocereis la causa
de mi suspension.
*Cla.*Ya veo la causa della, y assi
quiero saber, con què intento
entrasteis en esta casa?
*Lop.*Con què intento: bueno es esso:
porque es mia. *Cla.*Vuestra? *Lo.*Si.
*Cla.*Pues quiẽ sois vos? no lo entiẽdo.
*Lop.*D.Lope soy de Velasco.
*Cla.*No està malo el fingimiento:
Don Lope vos? *Lop.*Yo D.Lope:
mas vos quien sois? que oy os veo
introducida en mi casa,
con tan absoluto imperio,
que aunque à vuestra hermosura
se debe todo respeto,
como yo la causa ignoro,
de culpado me suspendo.
*Clar.*Ay mas raro engaño! Yo
soy Doña Clara Pacheco,
y soy prima de Don Lope.
*Lop.*Doña Clara vos? què es esto?
vive Dios que estoy sin juizio.
*Cla.*Quien viò tan notable empeño!
*Lop.*Adonde estarà Leonor?
*Cla.*Adonde estarà Don Diego?
*Lop.*Què de rezelos me cercan!
*Cla.*O que de peligros temo!
Sale Don Diego, y Doña Leonor.
*Die.*Mientras mi enemiga hermana
cobrò su perdido aliento,
à otro quarto de la casa
se entrò su piadoso dueño
à disponer mi reparo,
diziendo, que aqui dentro
me entrasse. *Leo.*Valgame Dios!
què casa es esta? temiendo
mi muerte: pero què miro?
*Lo.*Mas que he visto? *Die.*Mas q̃ veo?
*Cla.*Mas què es lo que viendo estoy?
*Leo.*Don Lope no es este, Cielos?
*Leo.*No es Leonor esta, desdichas?
*Die.*No es Doña Clara, tormentos?
*Cla.*No es mi primo este, pesares?
*Die.*D.Lope es: rabio de zelos.
*Leo.*Con su prima està: què pena!
*Lop.*Leonor es, y con el mesmo
que ha causado mis temores,
y que yo hallè en su aposento,
viene hablando: mil volcanes
està engendrando mi pecho.
*Die.*Doña Clara es, y el que estava
con ella, el que con secreto
quiso hablarme à noche en casa
del Doctor: què de rezelos
me ha dado el mirarlos juntos!
*Cla.*Mi primo es, siguiendo
viene à la misma Leonor,
que me ha dado tantos zelos.
*Lop.*Mas vamos à la vengança.
*Leo.*Pero vamos al remedio.
*Die.*Mas salgamos deste encanto.
*Cla.*Pero averiguemos esto.
*Leo.*Ya que à manos de mi hermano
morir cada instante espero,
muera conmigo el traidor,
que à mi honor perdiò el respeto,
y no goze Doña Clara
las dichas que embidio, y pierdo;
que supuesto que mi hermano
ocioso tiene el azero,
no debe de conocerle:
conozcale, pues, y luego
derrame la ingrata sangre,
que anima su infame pecho.
*Lop.*Sacarle quiero de aqui

para averiguar mis zelos.
Die. Para saber lo que dudo
sacarle à la calle quiero.
Leo. Vive Dios que han de vèr todos
à lo que obliga vn despecho.
Salen Carlino, y Don Pedro.
Doct. Donde està la desmayada?
que he de quemar mis Galenos,
ò ha de mayar al instante;
pero què es esto que veo?
Don Diego, y Leonor aqui?
busquen quien me cure luego,
que yo tambien me desmayo.
Die. Este es el piadoso dueño
de esta casa, ya es preciso
que se dilate mi intento.
Lop. En bolviendose mi padre
averiguarè mis zelos.
Doct. Juntos, y de mancomun
estamos todos: no echo
menos à nadie del caso.
Sale Casilda.
Cas. A dàr el recado vengo
del Doctor à Doña Clara,
y que es muy tarde sospecho;
porque si he de hablar verdades,
me he estado passando tiempo
en cas de vnas primas mias,
y vn hermanito que tengo.
Doct. Casilda solo faltava,
con ella todo està lleno.
Ped. Lastimame vuestro mal;
y assi, señora, contento
estoy de la mejoria;
llega, Carlino. *Doct.* Yo llego:
quiero animarme, hasta vèr
en que para este embeleco:
dadme, señora, la arteria,
y verè si el movimiento
se dilata, ò se comprime;
porque si èl està compresso,
es menester ebulsion.
Leo. Aparta, aleve: ya es tiempo
de hazer vozes los suspiros,
que embaraçan el aliento:
oidme todos, que à todos
toca lo que dezir quiero.
Tu, Don Pedro, has de ser Juez,
que mires mi causa atento:
tu, Don Lope, en mi has de vèr
à lo que llega vn despecho:
tu, Doña Clara, tu engaño
has de oìr: y tu, Don Diego,
mas atento has de escucharme,
como principal en esto.
Cla. Don Diego llama à mi primo?
algun engaño rezelo.
Lop. Principal en esto dize,
que es su amante: yà que espero?
sin duda que le ha traido
à satisfazer sus zelos.
Doct. Es esta la desmayada?
Cas. Doctor, aora es buen tiempo
de dàr mi recado, mientras
Doña Leonor dize verbos.
Doct. Y te escucharà bien:
dexala ya. *Cas.* Que lo dexo.
Leo. Todos, pues, todos escuchad atentos
de mi voz los vltimos acentos,
que entre el afan prolijo de mi suerte,
y entre el temor preciso de mi muerte,
con los esfuerços de mi sentimiento,
articulan mis labios sin mi aliento:
y tu, D. Diego, aora, aunque enojado
estès conmigo, al fin, como agraviado,
no me escuches sin gusto,
que no quiero impedir tu enojo justo,
ni intentan mis razones
el dàr muerte en sordas dilaciones,
y assi quiero advertida
tu saña sobornar con otra vida.

Ya

Ya pienso que me oiste,
quãdo en tus braços desmayar me viste,
que tuve amor (ò quãto aqui me aflijo!)
mi turbacion entonces te lo dixo,
y mi intencion te lo repite aora,
no para disculparme, que no ignora
que es ociosa salida de vna culpa
hazer de amor disculpa,
porque amor es delito, y yo no admito
aun vna disculpa de vn delito:
bien que su lento fuego
esconde à la razon en humo ciego,
y tiene à los sentidos
en su misma ruina adormecidos;
pero en esto nosotras le ayudamos,
q̃ este fuego al principio le arraygamos,
y como entonces con la llama escasa,
parece que regala lo que abrasa,
nos dexamos llevar de su blandura,
hasta que el alma toda, en èl segura,
ò faltando este engaño,
se apaga el fuego, y se descubre el daño.
Digalo yo, pues oy me ha sucedido,
que de su ardor mi pecho vì encendido,
y faltando el amor, quedò la suerte,
me puso entre los riesgos de la muerte,
cobrè la vista, que cubriò el alhago,
huye la llama, y pareciò el estrago.
De esta ocasion Don Diego,
de aqueste engaño ciego,
han procedido mis errores graves:
por èl dexè mi casa, como sabes;
y lo que peor es, que mi recato
fiè de vn alevoso, de vn ingrato,
que faltando à la fee de cavallero,
y à las finezas de su amor primero,
à otro amor se ha rendido,
dexando el mio en manos del olvido.
Don Lope de Velasco es el que miras,
à cuya vida convoquè tus iras:
èl es D. Diego, el que me ho ofendido,
y quien en tãtos riesgos me ha traido:
èl es, que olvidando
su obligacion à vn tiempo, è intentãdo
la ingratitud mas rara,
por su esposa ha elegido à Doña Clara,
que es la que vès presente,
para que de mi amor triunfar intente.
Arma, pues, de valor la diestra hõrada,
y con la mano, tremula de ayrada,
empuñe el justo vengativo acero,
y cruel, y severo,
derramando su sangre fementida,
cobra mi honor, y quitame la vida.

Lop Que aya traido su amante
para que vengue sus zelos!

Die. Que Don Lope de Velasco
es este? Valgame el Cielo!

Lop. Matarele, vive Dios.

Die. Mi enojo estan encendiendo
amor, y honor; pues empieze
la vengança. Cavallero.

Empuña la espada Don Diego.

Lop. Tened, no saqueis la espada,
afuera nos hablarèmos,
que delante de mugeres
se tratarà mal del duelo.

Dieg. Muy bien dezis.

Leo. Ya me ha pesado
de aver a Don Lope puesto
en peligro de su vida:
ò amor! que raros efectos
estàn luchando en el alma.

Lop. Vamos, pues. *Die.* Vamos.

Detiene Leonor à Don Diego, y Don Pedro à Don Lope.

Lop. Don Diego, espera.

Ped. Don Lope, aguarda.

Doct. Par Dios q̃ el diablo està suelto.

Leo. Señor, hermano, detente.

Lop. Hermano dixo? què es esto? *à p.*

Cla. Hermano dixo? què escucho? *à p.*

Doct.

Doct. Aora, señores, entro
yo, que de vuestras cabeças
la confusion estoy viendo:
como no sabeis el caso,
estadme vn instante atentos,
y vereis que vuestro enojo
viene à ser la paz del medio.
Ped. Medio, como?
Doct. De esta suerte.
Dios ponga en mi lengua tiento,
que quiere dezir verdades,
y por Christo que la temo.
Tu Don Lope has sospechado,
que Leonor quiere à Don Diego;
y tu tambien Doña Clara
de los dos tuviste zelos;
pues sabed que son hermanos;
y bolvedles el incesto.
Tu Don Diego, que Don Lope
quiere à Doña Clara tierno,
sospechas, y que à Leonor
ha despreciado por esto;
pues es engaño, que solo
à Leonor quiere: y yo apuesto,
que en los dos à poco rato
los cuñaditos verèmos,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.
Tu tambien, Leonor, sospechas,
que tu Don Lope ha dispuesto
el traer à Doña Clara;
pues sabe aora, y Don Pedro
sepa tambien, que el amante
que la ha traido, es Don Diego;
que enamorado en Sevilla
hizo aqueste fingimiento,
y assi sabrà Doña Clara
qual es su primo derecho;
y aora todos direis,
que yo soy vn embustero,
porque aquesto os he callado;
pues sabed que no lo niego;
embustero soy à secas,
que el ser Doctor es enredo;
y assi, como no lo soy,
para mi comer receto
sustancias de Celestina
à desmayos de Galeno.
Lop. Yo, de tan notable engaño
salgo gustoso, y ofrezco
à Doña Leonor mi mano.
Dieg. Con esso el enojo nuestro
cessarà, y à Doña Clara
darè la mia contento.
Ped. Y yo à Don Garcia irè
à llevar las nuevas luego.
Cas. Y yo me quedo Doctor
con mi embaxada en el cuerpo.
Dot. Pues mi Casilda, allà fuera
puedes meterte los dedos.
Y aqui espirò la Comedia,
si tuviere algun acierto,
dèn para enterrarla vn vitor
los señores mosqueteros.

  

LA

LA GRAN COMEDIA
DE VN BOBO HAZE CIENTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades Martes de Carnestolendas.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS.

El Tiempo.
La Vida Humana.
La Edad del Oro.
La Edad de Plata.
La Edad de Cobre.
La Edad de Hierro.
Las Carnestolendas.
Juan Rana.
Bernarda.
Luis Romero.
La Patata.
La Borja.
Poca Ropa.

L O A.

Sale la Vida Humana.
Vid. Donde estàs caduco Tiempo?
retaìla de semanas,
lima sorda de la vida,
que tan sin ruìdo la gastas?
Donde estàs tahur reacio
de la invisible baraja,
que siempre juegas al hombre,
y siempre jugando passas?
Donde estàs monton confuso,
de ayres, y de marañas?
Donde estàs, que no respondes
à mis vozes?
Sale el Tiempo vestido de Hermitaño.
Tiemp. Quien me llama?
Vid. Què estrañissima vision!
què venerable fantasma!
Digasme tu el Hermitaño,
que hazes la vida santa,
si sabes donde està el Tiempo?
Tiempo. Yo soy el Tiempo.
Vid. Essa es chança.
Tiemp. Digo que lo soy.
Vid. Veamos;
corred vn poco.
Tiemp. Què gracia!
como ha de correr, amiga,
aquesta vejèz cansada?

Vid.

Vid. Pues id, anciano, en buen hora,
que si he de hablar à las horas
[illegible]
yo unico el tiempo que corre,
y no al de Mari Castaña.
Tiemp. Todos los tiempos son vnos,
que yo soy vna patraña,
en quien no se ha de buscar,
ni firmeza, ni mudança.
Vid. Es verdad, mas tus arrugas
me dizen, si no me engañan,
que eres. *Tiemp.* Quien?
Vid. El tiempo viejo.
Tiemp. No me he labado la cara,
que afee que parezco bien
despues de passado. *Vid.* Basta;
y dime, como has dexado
los adornos, y las galas
del tiempo, y te has reducido
à esta vida solitaria?
Tiemp. Porque yo; pero quien eres,
que con preguntas me gastas?
Vid. La Vida soy.
Tiemp. Quien? *Vid.* La Vida.
Tiemp. Creì que eras la ignorancia;
pero no sè si te diga
de mi resolucion la causa.
Vid. Porquè?
Tiemp. Porque sueles ser
muy inconstante, y boltaria;
y quantos algo te fian,
padecen por la fiança.
Vid. Yo tambien, Tiempo, me fio
de ti, y à vezes me engañas.
Tiemp. Dizes bien: al cabo es cierto,
que no nos debemos nada,
que si oy me desprecias siempre,
me abràs menester mañana.
Vid. Esso supuesto, prosigue
la ocasion de tu mudança.
Tiem. Escucha atẽta. *Vid.* Ya escucho.
Tiemp. Has de callar? *Vid.* Si.
Tiemp. Pues vaya:
Ami[illegible]
[illegible]ga, yo he sido moço;
y allà en mi primera infancia
fue mi edad.

Sale la Edad del Oro.

Oro. La Edad del Oro,
que fue vna edad muy honrada:
quando no se obscurecia
la ignorancia con las barbas:
quando estava todo el mundo
en la religion descalça:
quando hurtava todo vn Sastre
retaços de hojas de plata:
y quando servian veliotas
los Huguieres de vianda. *Vase.*
Tiemp. Fuesseme la Edad del Oro,
y vino.

Sale la Edad de la Plata.

Plat. La Edad de Plata:
quando empeçò la malicia
à hazerse vn poco bellaca;
quando al año veinte y cinco
los hombres se destetavan:
quando amor era comida,
y los zelos eran salsa:
y quando dizque empeçaron
à vsarse los Guarda-Damas. *Vase.*
Tiemp. A batir reales de à ocho
se me fue la Edad de Plata,
y llegò.

Sale la Edad de Cobre.

Cob. La Edad de Cobre,
mas culta, y menos hidalga:
quando la humana codicia
empeçò à ser inhumana:
los valientes à contar
las pendencias enmendadas:
las hembras, mas que la buena,
à estimar la mucha fama:
y las Dueñas à dezir
mentiras desaliñadas. *Vase.*

Tiemp. Llegó despues: ha què vida!
todo el aliento me falta,
todo el discurso se encoge,
rodo el coraçon se pasma;
llegò, pues.

Sale la Edad del Hierro.

Hier. La Edad de Hierro,
que es la que hasta aora campa:
quando la embidia, y el odio
se dexaron vèr la cara:
la ambicion corriò sin rienda,
pero todos lo alcançavan:
la malicia era yà vieja
allà en la niñez tremprana:
y la prudencia era niña
allà al temblar de la barba. *Vase.*

Tiemp. Passava mis tristes dias
con afan, y sin ganancia,
que aunque me ocupavan muchos,
ninguno me aprovechava:
à consumirme eran todos,
el vivo con sus infamias,
la maldad con sus cautelas,
y hasta el hocio con su nada;
y assi, huyendo de los hombres,
essas amigas montañas
te diràn, Vida humana, (falta,
donde has de hallar el tiempo q̃ te
que vive, y dura cõ quietud serena.

Cantan dentro el Coro.

Cor. Cerca del Tajo,
en soledad amena.

Vid. Entonces serias entonces;
pero ya no eres entonces,
que el tiempo camina mucho,
y la vida deleznable,
adonde quiere te lleva,
cavallero en tus instantes:
abre los ojos buen viejo,
y mira que si los abres,
has de cegar de la luz,
lo que de la edad cegaste.

Tiemp. Valgame el Cielo, que raro
aparador de Deidades!
Tres, ò quatro Soles veo;
pues el Quarto, que no es Grande:
donde me has traìdo?

Vid. Donde? à Palacio.

Tiemp. Lo acertaste,
que aqui solo se halla el tiempo
mejor que en las soledades:
porque allà sobrò, y aqui,
ni falto, ni sobrò à nadie;
pero à què fin se han juntando
estos Astros celestiales
de la tierra? *Vid.* Porque es
la cuenta de sus edades.

Tiemp. Yo edad cuenta?

Vid. Y como viejo
merrullero la ocultaste.

Tiemp. Pues què es oy?

Vid. Si por figuras
se ha de hablar, buelve à mirarte.

Las Carnestolẽtas salen de Machatin, dançando.

Car. Machatin, que yo soy al tiempo:
machatin, que à todos alegra:
machatin, que tiemblan las carnes:
machatin, de verse tolendas.

Tiemp. Aguarda, rapaz; quien eres?
detente, espera, no dançes,
que me irritas, y me tientas,
sin saber lo que te hazes.

Buelve à dançar.

Car. Machatin, que yo soy el Martes:
machatin, de Carnestolendas:
machatin, que vengo à Palacio.

Tiemp. Machatin, què dizes? espera,
à festejar à los Reyes
has venido; pues dexadme,
tentaciones: no es possible,
caì como miserable.

Vase

Vase desnudando el traje de Hermitaño, como lo dizen los versos, y queda vestido de Machatin.

Afuera galas del Yermo:
fuera rusticos sayales:
fuera severo follaje:
telarañas de la vida,
desollinad el semblante.

Empieça à vaylar el Machatin.

Machatin, que en dias como este;
machatin, que es dia de chança:
machatin, q̃ el Tiẽpo, no es Tiẽpo:
machatin, q̃ el Tiẽpo es Juã Rana.

Vid. Valgame Dios, y que fiera!
tengame, padre
no es possible, no es possible;
caì como miserable.

Vase desnudãdo, y queda de Machatin.

Fuera luzidos adornos,
fuera galas mundanales,
fuera cotas mal nacidas,
fuera polleras infames,
que agora soy vida bona,
y quiero enmachatinarme:

Dançan los tres.

Machatin, que en dias como este:
machatin, que es dia de chança:
machatin, la vida es alegre:
machatin, la Vida es Bernarda.

Sale por vna parte la Edad del Oro, y por otra la de Plata, cantando lo que se sigue.

Oro. Guarda el loco, guarda el loco.
Plat. Quien es el loco?
Oro. El loco es el Martes,
que celebra con el vino
la vispera del vinagre.

Dançando.

Vid. Machatin, que piden vstedes,
machatin, à sus Magestades?
machatin, perdon de la fiesta,
machatin, hasta el otro Martes:

Dançando.

Tie. Machatin, q̃ el Rey, y la Reyna;
machatin, y los dos Infantes,
machatin, que no tienen precio,
machatin, y son quatro Reales.

Dançan, y baylan.

Vanse, y queda la Edad del Oro, y la de Plata, y los dos cantan lo que se sigue.

Oro. Delãte de las luzes. *Pla.* De quiẽ?
Oro. De el Sol Hispano:
y es. *Plat.* Què?
Oro. Esse, ò Quarto Planeta!
no vale vn Quarto.
Plata. No puedo errar hablando.
Oro. De quiẽ? *Plat.* De nuestra Reyna;
y es. *Oro* Què?
Plat. Que es preciso al mirarla.
Los dos. Dezid bellezas.
Oro. De la Infante no cantes.
Plat. De quien?
Oro. De esse portento:
y es. *Plat* Què?
Oro. Què diràs, si la miras,
coplas de ciego.
Plat. Pues dirè del prodigio.
Oro. De quien? *Plat.* De la Infante:
y es. *Oro.* Que?
Plat. Què estan todos los ojos
con otra niña.
Oro. Mira el monton de luzes.
Plat. De quien? *Oro.* De essas estrellas;
y es. *Plat.* Què?
Oro. Què influyen que las amen,
y no las quieran.
Plat. Pide perdon à todos.
Oro. De quien? *Plat.* De la Comedia:
y es *Oro.* Què?
Plat. Cuenta de perdon pido,
si huviere cuenta.